

E. ESTÉVEZ

*Memoria e identidad colectiva
en los relatos terapéuticos de Marcos*

SEPARATA REVISTA "ESTUDIOS BÍBLICOS"

Vol. LXIV • Cuads. 3-4 • FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO • 2006

MEMORIA E IDENTIDAD COLECTIVA EN LOS RELATOS TERAPÉUTICOS DE MARCOS

ELISA ESTÉVEZ LÓPEZ
UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
MADRID

El evangelio de Marcos nos abre la puerta al conocimiento de una auténtica comunidad de memoria. El evangelista ha conservado, elaborado y transmitido, en una interacción viva con el pasado, la memoria fundacional de la comunidad (*memoria colectiva*)¹. Como otros grupos cristianos, la comunidad marcana afronta el desafío de construir su *identidad colectiva* en la nueva coyuntura socio-histórica que atraviesa, después de la muerte de Jesús. Para ello, Marcos elabora un relato significativo dialogando con otras memorias colectivas (colección de dichos, tradiciones de milagros, relato pre-evangélico de la Pasión, etc). Se nutre de ellas, pero sobre todo, interacciona con las representaciones recibidas del pasado eligiendo, ordenando e interpretando lo que es relevante y significativo para su presente, un momento crucial del cristianismo de los orígenes: el paso de la primera generación cristiana a otra en la que se abren paso con fuerza las comunidades locales. De esta manera, contribuye a definir y reforzar la identidad de su grupo, y a

¹ Los estudios sobre la memoria colectiva tienen su origen en las aportaciones de Maurice Halbwachs (1877-1945), quien en 1925 publica *Les cadres sociaux de la mémoire*. Después de su muerte, en 1950 se publicará *La mémoire collective*. Sus aportaciones han sido ampliamente desarrolladas en el ámbito de las ciencias sociales. Recientemente han entrado igualmente en el campo bíblico donde muchos exegetas han descubierto su utilidad en la reconstrucción de los orígenes cristianos. Las investigaciones sobre la memoria colectiva han dado más luz y han abierto nuevas vías de investigación a los trabajos de crítica de la redacción en los que se ponía de manifiesto la intención y los intereses teológicos de los evangelistas en función de las necesidades de sus comunidades. Entre las publicaciones más recientes puede destacarse: A. KIRK – T. THATCHER, *Memory, Tradition, and Text. Uses of the Past in Early Christianity* (SemeiaSt 52; Atlanta 2005).

descubrir la misión que se le confía en relación con otros grupos creyentes y con la sociedad en su conjunto.

La presente comunicación tiene por objeto analizar cómo Marcos recupera y reformula la tradición recibida sobre las implicaciones que tiene el discipulado en relación a la casa y el grupo familiar, y qué función desempeñan las narraciones que transmiten los que fueron curados por Jesús en su entorno familiar y vecinal².

Marcos interactúa con los recuerdos sobre las distintas modalidades de seguimiento para ofrecer respuestas válidas frente a los *nuevos conflictos* en el seno de los grupos familiares, a las *persecuciones* que *todos y todas* han de enfrentar, y para afianzar el movimiento gradual hacia la *incorporación de las familias* en el grupo de seguidores de Jesús, fortaleciendo y resignificando el seguimiento de los grupos sedentarios³. Al reelaborar las tradiciones heredadas sobre discipulado y familia, la narración marcana no pretende evocar el pasado y dar cuenta *arqueológicamente* del mismo, sino fundamentar el *ethos* comunitario, garantizar la identidad de su grupo vinculándolo con un pasado que se alarga en el tiempo hasta el futuro, y alentar su proyecto de fundamentar las bases de un discipulado que fortalece y extiende las redes de hermandad, tras las huellas del Siervo, del Crucificado, en la tarea misionera y en la transformación de los valores que sustentaban las estructuras familiares y sociales.

El evangelista ordena e interpreta los dichos y apotegmas que recibió sobre la familia, y resitúa la ruptura con la familia en el marco de la precedencia que el Reino y la fidelidad al evangelio tiene para *todos* los hombres y mujeres que siguen a Jesús, de manera singular para los que continúan viviendo en sus casas y, en algunos casos, están ya atravesando situaciones de persecución y muerte (Mc 13,12; cf. Mc 8,34). Pero, en su obra, Marcos ha reelaborado también los recuerdos sobre las curaciones y exorcismos de Jesús. Algunos indicios —no suficientemente puestos de manifiesto en las investigaciones sobre discipulado y familia en Marcos— apuntan a que los encuentros terapéuticos y la consiguiente narración del hecho habrían contribuido igualmente a resignificar el espacio de la casa como espacio de se-

² En esta comunicación se presentan sólo algunos resultados de una investigación más amplia sobre memoria colectiva de la casa/familia en los relatos terapéuticos de Marcos, que será publicada próximamente en el homenaje al Prof. Rafael Aguirre Monasterio. Dicho volumen, que dirigen los profesores Carmen Bernabé y Carlos Gil, será publicado por la editorial Verbo Divino.

³ Cf. H. MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar. Una visión radical del grupo familiar y el Reino de Dios* (Estella 2005) 136.

guimiento, y como ámbito esencial para el crecimiento del movimiento cristiano.

I. PASADO Y PRESENTE DEL DISCIPULADO Y LA FAMILIA EN MARCOS

La identidad de la comunidad marcana se fue fraguando en su capacidad para relacionar su "parcela de historia actual" con el pasado y el futuro anticipado —la misma narración evangélica es testimonio de ello—. Se leyó a sí misma en un proceso permanente que no desgajó sus propias experiencias del proceso temporal en el que se inscribía su historia, sino que tomó conciencia de sí misma en su presente, al mismo tiempo que se sabía eslabón de una cadena que no empezaba ni terminaba en ella (*memoria retroactiva y proactiva*)⁴.

En las páginas del evangelio ha quedado constancia de cómo otros hombres y mujeres siguieron a Jesús durante su ministerio público y en la primera generación cristiana. En ambas etapas, algunos seguidores y seguidoras tuvieron que afrontar consecuencias muy graves en relación con sus grupos familiares. En varios aspectos, la comunidad marcana vive situaciones semejantes, pero también presenta diferencias significativas, lo que hace que el evangelista dialogue con la herencia recibida con unas claves propias. Para llegar a comprender cómo Marcos elaboró y transmitió la memoria colectiva sobre discipulado y familia es preciso que presentemos de manera breve las tradiciones sobre las relaciones entre seguimiento y grupo familiar conservadas en el evangelio de Marcos. Posteriormente, analizaremos el modo como Marcos trabajó esas tradiciones de acuerdo con sus propios objetivos retóricos y pragmáticos.

1. *El seguimiento en tiempos de Jesús*

En las páginas del evangelio de Marcos es relativamente fácil identificar referencias a dos maneras diversas de seguir a Jesús durante su ministerio⁵:

⁴ S. CONDOR, "Social Identity and Time", en: P. ROBINSON (ed.), *Social Groups and Identities: Developing the Legacy of Henry Tajfel* (Oxford 1996) 302-303.

⁵ A. DESTRO – M. PESCE, *Forme culturali del cristianesimo nascente* (Brescia 2005) 15; S. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto* (Salamanca 1998) 333-338; MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 280; G. THEISSEN, *Sociología del movimiento de Jesús* (Santander 1979) 13-25.

en *primer lugar*, un pequeño grupo de hombres y mujeres dejaron atrás sus familias y caminaron itinerantes con Jesús, vinculándose estrechamente con él. A éstos, Jesús les plantea la precedencia del seguimiento y la misión de anunciar el Evangelio. La renuncia a la familia habría sido una consecuencia —y no un requisito—, fruto de la reacción negativa del grupo familiar frente a quien había decidido iniciarse en la senda del discipulado⁶. Es posible igualmente que algunos de sus discípulos hubieran abandonado sólo temporalmente sus casas y su trabajo⁷. El hecho de que sus familias acogieran favorablemente la llegada del reinado de Dios les habría facilitado seguir relacionándose con ellos, y encontrar en sus casas hospitalidad para el grupo de Jesús⁸.

En *segundo lugar*, un grupo mucho más amplio no abandonó sus casas⁹. En él se incluyeron personas muy variadas, como la familia que en Betania les ofrecía hospitalidad (Mc 11,11; 14,3; Lc 10,38-42; Jn 11,1-54), o José de Arimatea (Mt 27,57)¹⁰. Otras personas pertenecían a colectivos marginales como publicanos (Zaqueo: Lc 19,1-10), pecadores (Mc 2,15), y hombres y mujeres aquejados de alguna enfermedad (Mc 1,40-45; 5,1-20).

Ambos grupos recibieron de Jesús la invitación a una misma misión: colaborar para que el Reino alcance a judíos y gentiles, ya sea dejando la casa y el trabajo o comprometiéndose desde dentro de las estructuras familiares. Quienes llevan una existencia itinerante como Jesús encarnan en su estilo

⁶ Cf. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 319-340.

⁷ M. PESCE, "Discepolato gesuano e discepolato rabbinico. Problemi e prospettive della comparazione": *ANRW II* 25/1, 370-371.

⁸ De acuerdo con la narración marcana, Pedro y Andrés siguen manteniendo su casa y van a ella con Jesús (Mc 1,29-31), y según 1 Co 9,5, Pedro contaría con su esposa en el desarrollo de su actividad misionera. De acuerdo con Mt 20,20 y 27,56, la madre de los Zebedeos parece identificarse como discípula que llega hasta la Cruz, lo que implicaría que el núcleo familiar no se habría roto por causa del discipulado. Véase en este sentido: S. BARTON, *Discipleship and Family in Mark and Matthew* (Cambridge 1994) 66-67. Es más discutido el caso de Leví, dada la ambigüedad del texto marcano a la hora de identificar la casa a la que llega Jesús (la suya o la de Leví, ἐν τῇ οἰκίᾳ αὐτοῦ: Mc 2,15). E. STRUTHERS MALBON, "TH OIKIA AYTOY: Mark 2.15 in Context": *NTS* 31 (1985) 282-292 opta porque se trata de la casa de Jesús, al igual que MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 194. Por el contrario: R. H. GUNDRY, *Mark. A Commentary on His Apology for the Cross* (Michigan 1993) 124. Otro indicio más lo representan las menciones de las barcas que Jesús y su grupo utilizaban para desplazarse (Mc 4,36; 5,18; 6,32.45 y par.). Cf. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 336.

⁹ Cf. PESCE, "Discepolato gesuano", 365. 370-371.

¹⁰ Podría pensarse igualmente que la habitación para celebrar la Pascua en Jerusalén pudo ser ofrecida por una familia que simpatizaba con el grupo de Jesús (Mc 14,12-16).

de vida el *ethos* radicalmente nuevo en el reinado de Dios. Por su parte, quienes permanecen junto a los suyos son provocados a transformar de raíz el funcionamiento de los núcleos domésticos, es decir, de los ámbitos de formación de la identidad personal y grupal. Son, por consiguiente, dos grupos que se requieren uno al otro, que son necesarios y complementarios entre sí¹¹.

2. *Discipulado y familia en la primera generación cristiana*

Durante la primera generación cristiana el discipulado conlleva igualmente exigencias radicales para algunos hombres y mujeres que se implicaron activamente en el seguimiento y en la tarea misionera¹². Por un lado, los dichos sobre la ruptura con la familia, en los diferentes estratos redaccionales de Q, reflejan que la vinculación al movimiento de Jesús trajo consigo, como en tiempos de Jesús, la oposición de las familias a un estilo de vida que trastocaba los valores tradicionales, y que rechazaban a aquellos/as de sus miembros que anteponían la fidelidad al Reino a las obligaciones familiares de solidaridad y mantenimiento de la propiedad y los medios que permitían la subsistencia de la casa. Más aún, la segunda redacción de Q acentúa el enfrentamiento con la familia, subrayando la división y generalizando los conflictos a todos los miembros de la casa.

Por otra parte, también los apotegmas de tradición petrina (Mc 1,16-18.19-20; 10,28-30 y el dicho de Mc 13,12) revelan igualmente que los conflictos intrafamiliares y/o la ruptura con la familia podían ser fruto de la conversión al cristianismo, o consecuencia de asumir las responsabilidades de la tarea misionera.

No obstante, tampoco durante la primera generación cristiana todos los discípulos/as abandonaron sus casas. Es probable que existiera un segundo círculo de seguidores que apoyaban la tarea de los misioneros, algunos de los cuales habrían sido rechazados por sus familias, ofreciéndoles hospitalidad en sus casas, solidaridad, consuelo y apoyo fraterno, también económico (cf. Q 10,2-16)¹³. Esta red de casas cristianas y los fuertes lazos de her-

¹¹ DESTRO-PESCE, *Forme culturali del cristianesimo*, 18.

¹² Un análisis sistemático y riguroso sobre cómo los dichos de Jesús sobre la familia fueron conservados y transmitidos por la primera generación cristiana en: GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 341-369.

¹³ Cf. J. S. KLOPPENBORG, "Literary Convection, Self-Evidence and the Social History of the Q People": *Semeia* 55 (1991) 89-90.

mandados creados vinculaban estrechamente a los seguidores y seguidoras de Jesús en una nueva familia (Mc 3,31-35; 10,28-30). Los grupos locales legitiman y sustentan la itinerancia que no se entiende sino en esa fuerte interrelación con las comunidades sedentarias¹⁴.

3. Incorporar a las familias en el grupo de Jesús

La existencia de estos grupos diferenciados en el discipulado sigue verificándose en la comunidad marcana. Sin embargo, en la nueva coyuntura histórica las personas que viven su discipulado sin separarse de sus grupos familiares cobran una importancia decisiva en el desarrollo del movimiento cristiano¹⁵.

Marcos da cuenta de que son muchos (πολλοί: Mc 2,15¹⁶; ὄχλος: Mc 3,32) los que ahora siguen a Jesús y están "alrededor de él" (οἱ περὶ αὐτόν: Mc 3,32.34). En esta nueva situación, el evangelista interactúa con la tradición recibida sobre el discipulado para vincularla de una manera significativa con las nuevas situaciones que se dan en su grupo y reelabora las características de quienes siguen a Jesús. Marcos profundiza en un concepto de seguimiento que incluye a quienes se han separado radicalmente respecto de la familia y las posesiones y, de manera más decisiva, a quienes no han cambiado radicalmente su modo de existencia. Los discípulos/as que permanecen en

¹⁴ J. S. KLOPPENBORG, Q. *El evangelio desconocido* (Salamanca 2005) 233-236. Por el contrario, G. THEISSEN, *Sociology of Early Palestinian Christianity* (Philadelphia 1978) 7, distingue nítidamente a los carismáticos ambulantes de las comunidades locales, aunque admita la complementariedad entre ambos grupos. Adjudica, por otra parte, los papeles directivos a los carismáticos ambulantes, a quienes identifica como herederos espirituales de la tradición de Jesús.

¹⁵ G. THEISSEN, *La redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico* (Estella 2002) 44-52, considera, además, que en el evangelio de Marcos la dirigencia pasa a las comunidades locales (dejando atrás el liderazgo de los carismáticos itinerantes). Su posición queda matizada y reubicada por las aportaciones de KLOPPENBORG, Q. *El evangelio desconocido*, 233-236, sobre la relación de la gente de Q con los otros miembros de las comunidades. Ya en la fase de redacción de Q, según este autor, "los itinerantes tal vez siguieran estando presentes cuando se editó Q, pero ya no ejercían una influencia determinante sobre la formación del documento. Tampoco sus intereses predominaban sobre los del grupo en su conjunto" (p. 236). En este sentido, la comunidad marcana daría un paso más en esta dirección ya que, en ella, los seguidores que llevan una vida estable manteniendo su trabajo y los lazos familiares adquieren gran importancia en el movimiento cristiano, se favorece que los grupos familiares se integren en el movimiento cristiano y, por qué no, que lo dirijan también.

¹⁶ Se reconoce generalmente que 2,15 es un añadido marciano. Cf. J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos. Mc 1-8,26, I* (Salamanca 1986) 122; E. J. PRYKE, *Redactional Style in the Marcan Gospel* (Cambridge 1978) 140.

sus familias comparten por igual el seguimiento con los discípulos ambulantes (Mc 1,18; 2,14.15) y el secreto del reinado de Dios (Mc 4,11)¹⁷. La *comunidad de mesa* es un rasgo distintivo del seguimiento (Mc 2,15), como lo es ofrecer *soporte y solidaridad* a los misioneros itinerantes y a otros creyentes (Mc 15,41)¹⁸. Al igual que éstos, son identificados como hermanos, hermanas y madres que "cumplen la voluntad de Dios" (ποιήση τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ: Mc 3,35), y cultivan la disposición a acoger el *sufrimiento* y el *martirio* por causa del evangelio (Mc 8,34; 13,12).

En los relatos de curaciones y exorcismos encontramos indicios de la importancia que adquirieron las casas y las comunidades sedentarias en el evangelio de Marcos como ámbitos privilegiados de seguimiento. Pero, es importante no olvidar que el evangelista aboga por una transformación radical de la casa desde el anuncio del Reino hecho por Jesús. Para cada persona la prioridad no será mantener los vínculos familiares y la pertenencia a una casa, sino generar y establecer nuevas formas de solidaridad con otras personas que han creído en Jesús, que viven en obediencia activa a la voluntad de Dios y se comprometen con el anuncio del evangelio. Los grupos sedentarios han de asumir también, en caso necesario, la persecución y la muerte por causa del nombre de Jesús (Mc 13,13). Pero, además, se verificará un cambio radical en las creencias y valores que sustentan la estructura familiar, y en los roles que sus miembros están llamados a desempeñar. En la comunidad marcana se subrayará el servicio y la igualdad radical de todos sus miembros, ya que no reconocerán en ninguno la función del *paterfamilias*.

Marcos interactúa con las tradiciones recibidas sobre familia y discipulado en una doble dirección: en *primer lugar*, para ofrecer a quienes siguen a Jesús una nueva identidad, un proceso de resocialización que había de ubicarles como miembros de una nueva familia y de una nueva casa. Tanto los que, por causa del evangelio, carecían de familia y propiedades, como los que seguían viviendo en sus casas son llamados a integrarse y vincularse en "una (re)establecida estructura familiar"¹⁹, que se perfila ciertamente con algunos rasgos contraculturales (p.e. la ausencia de padres).

¹⁷ J. MATEOS, *Los 'Doce' y otros seguidores de Jesús en el evangelio de Marcos* (Madrid 1982) 129.

¹⁸ Bien podría entenderse esta información de Marcos con respecto a la diaconía de las mujeres que seguían a Jesús desde Galilea como solidaridad intragrupal y prodigalidad entre iguales. Véase, el estudio del texto de Lc 8,1-3 en: E. ESTÉVEZ, "Mujeres sanadas, mujeres de virtud": *EstEcl* 79 (2004) 433-455.

¹⁹ MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 134-137.

En *segundo lugar*, y estrechamente relacionado con este interés, la comunidad marcana apuesta por fortalecer el movimiento, que ya se viene dando en los grupos cristianos, de integración de las familias en el grupo de seguidores Jesús.

El evangelista parte de estas situaciones y preocupaciones para interactuar con el pasado en el proceso de *negociación de una identidad colectiva* que se afirma como fidelidad creativa a sus orígenes constitutivos. El evangelio es así mismo memoria colectiva que *favorece la cohesión interna* de una comunidad que se está consolidando a partir de una red de casas y familias que ofrecen localización social y espacial a todo el grupo de Jesús: a los que habían dejado sus casas porque encuentran lo que se les ha prometido a cambio (Mc 10,29-30), y a los que siguen vinculados con sus grupos familiares porque se les anima a incorporarse como familia en el seguimiento, y a vivir y anunciar el evangelio transformando radicalmente la configuración de la vida en los núcleos domésticos. Unos y otros están llamados a constituir una nueva familia, alternativa de la familia patriarcal.

Estos intereses se reflejan de múltiples maneras en la narración evangélica. Me centraré exclusivamente en dos estrategias redaccionales de Marcos: la vinculación del Jesús terreno y de su grupo con la casa; y el envío a la casa de quienes han vivido un encuentro terapéutico con Jesús.

II. UNA CASA PARA EL GRUPO ITINERANTE DE SEGUIDORES DE JESÚS

Marcos narra el pasado constitutivo de su grupo destacando el papel de la casa en el ministerio de Jesús. Los añadidos redaccionales del evangelista en estos casos manifiestan que construye su memoria colectiva sobre el discipulado y los grupos familiares de manera muy diferente a Mateo y Lucas, que omiten regularmente estos aportes marcanos.

El evangelista retrata a Jesús y a sus discípulos, no sólo como itinerantes por los caminos, sino que los ubica con mucha frecuencia en una casa que parece ser referencia para la misión (οἰκία²⁰: Mc 2,15; 9,33; 10,10; οἶκος²¹: Mc 2,1; 3,20; 7,17; 9,28), y al que Jesús está especialmente ligado (Mc 2,1;

²⁰ Este vocablo aparece en total 18 veces en Mc: 1,29; 2,15; 3,25(2x); 27(2x); 6,4.10; 9,33; 10,10. 29. 30; 12,40; 13,15. 34. 35; 14,3.

²¹ οἶκος recurre 13 veces en Mc: 2,1.11.26; 3,20; 5,19.38; 7,17.30; 8,3. 26; 9,28; 11,17 (2x).

3,20; 7,17; 9,28)²². Algunas citas subrayan que Jesús posee un lugar donde está o al que suele ir²³. No se trata simplemente de un lugar para comer o descansar, sino que es un ámbito donde se fragua la identidad del nuevo grupo familiar, y en el que se priorizan funciones no estrictamente domésticas, como la enseñanza y la curación. En Marcos es un espacio en tensión con otros lugares, la sinagoga y el templo²⁴.

En la casa, Jesús comparte la mesa con *todos* los que le siguen (Mc 2,15), pero es sobre todo un ámbito privilegiado donde enseña al grupo de discípulos que se desplazan con él de un lado para otro. La casa reemplaza a la sinagoga como lugar de enseñanza, marcando así la distancia con la misma. A veces, es Jesús mismo quien toma la iniciativa (Mc 2,17; 9,33), pero en otras ocasiones son los discípulos los que le piden una respuesta (Mc 7,17; 9,28; 10,10). Es usual que Marcos utilice las preguntas en su narración como estrategia para llamar la atención de sus oyentes, que han de poner igualmente en juego su capacidad hermenéutica, identificándose con los discípulos²⁵.

En la casa, a quienes comparten con él la itinerancia, Jesús desvela los misterios del Reino anunciado en parábolas (Mc 7,17), les revela el sentido del auténtico liderazgo —ser el último y el servidor de todos (Mc 9,33)—, les explica cómo realizar todo tipo de exorcismos (Mc 9,28), y les instruye sobre la permanencia en el amor matrimonial (Mc 10,10). Es significativo, no obstante, que al menos explícitamente en una ocasión, la casa es el lugar en el que Jesús enseña también a quienes le siguen a cumplir la voluntad de Dios sin abandonar sus grupos familiares (Mc 3,20).

La casa tiene, además, otra función esencial, la de ser espacio de curación (Mc 1,29; 2,1; 5,38; 7,24), dotando a este ambiente familiar de una importancia decisiva: en él se verifican los signos del Reino. Pero, además, es un ámbito en el que los seguidores/as que han recibido el bien de la salud de manos de Jesús anuncian a sus familias la Buena Nueva de la salvación.

El estudio de las referencias sobre la casa en Marcos indica que no siempre se trata del mismo lugar físico. En varias citas, el evangelista la localiza

²² Cf. STRUTHERS, "TH OIKIA AYTOY", 282-292.

²³ En estos textos aparecen las expresiones ἐν οἴκῳ y εἰς οἶκον sin artículo.

²⁴ Cf. E. STRUTHERS MALBON, *Narrative Space and Mythic Meanings in Mark* (Sheffield 1991) 131-136.

²⁵ Cf. R. M. FOWLER, *Let the Reader Understand. Reader-Response Criticism and the Gospel of Mark* (Minneapolis 1991) 131-134; D. RHOADS – D. MICHIE, *Mark as Story. An Introduction to the Narrative of a Gospel* (Philadelphia 1982) 49-51.

en Cafarnaúm (Mc 2,1; 2,15²⁶; 3,20; 7,17; 9,33). Podría tratarse de la casa de Simón y Andrés, a la que Jesús va y cura a la suegra de Simón (Mc 1,29)²⁷. En la segunda parte del evangelio otros textos aluden, sin embargo, a otra casa (Mc 9,28 y 10,10), que parece localizada en Judea²⁸. Pero, además, el evangelio deja constancia de que Jesús llega a otras casas, como la de Simón el leproso, al que probablemente habría curado (Mc 14,3)²⁹. Finalmente, según Marcos, Jesús entra también en casa de gentiles, y allí realiza una curación, signo de la llegada del Reino (Mc 7,24). Estando allí, fuera del territorio de Israel, el mesianismo de Jesús queda redefinido, y el diálogo con una mujer extranjera se alza, en el relato marcano, como una mediación adecuada para que Jesús alcanzase una comprensión más honda de su misión.

En estos textos se deja constancia de que algunas familias, dentro y fuera de Israel, recibieron bien a Jesús y acogieron su invitación al Reino. Como hemos visto, en varias ocasiones se trataría de las familias de los discípulos que comparten la itinerancia con Jesús, y que habrían abandonado sólo temporalmente sus casas³⁰. Este hecho no es indiferente, ya que estos discípulos están llamados a configurarse como misioneros desde otras coordenadas diferentes.

Otros testimonios, en cambio, podrían referirse a casas de seguidores que permanecían con los suyos, pero que igualmente habían acogido la llamada de Jesús (Mc 14,3). El dato de la identificación de un tal Simón como "el leproso" (Mc 14,3) establece una conexión con los relatos de curaciones

²⁶ Cf. E. LOHMEYER, *Das Evangelium des Markus* (Göttingen 1957) 55 resuelve la ambigüedad del posesivo en 2,15, refiriéndolo a Jesús. STRUTHERS, "TH OIKIA AYTOY", 282, da argumentos convincentes para decantarse por que se trata de la "casa de Jesús" y no la de Leví. El hecho de que sea en Cafarnaúm, y puesto que en 2,1 parece referirse a la casa de Pedro, nos llevaría a identificar "la casa de Jesús" con la casa de Pedro. En contra: GNILKA, *Marcos*, I, 121-122; GUNDRY, *Mark*, 124.

²⁷ Así piensa, por ejemplo: GUNDRY, *Mark*, 354.

²⁸ Las informaciones de 9,30 ("saliendo de allí, iban caminando por Galilea"), 9,33 ("llegaron a Cafarnaúm") y de 10,1 ("levantándose de allí va a la región de Judea y al otro lado del Jordán") indican que las referencias a la casa en la que están Jesús y los suyos (Mc 9,28; 10,10) no se refieren a la casa de Cafarnaúm.

²⁹ Al ser la única vez que aparece el personaje y la casa, no es posible decidir si era un lugar al que Jesús iba regularmente alojándose en él, o estaba simplemente de paso. Lo que sí sabemos es que Jesús se desplazaba entre Jerusalén y Betania: Mc 11,11-12.19-20.27; 13,1-3.

³⁰ Algo que, por otra parte, es bastante verosímil, atendiendo a varios datos. Cf. GUIJARRO, *Fidelidades en conflicto*, 187, n. 57.

en los que, en más de una ocasión, se dice que Jesús envió a los sanados a sus casas y, en concreto, en el caso del geraseno, con el encargo de anunciar entre los suyos la misericordia de Dios.

La importancia de las casas de los seguidores sedentarios de Jesús se resalta muy significativamente en el texto de Mc 14,3. Irrumpiendo en casa de Simón el leproso, en el transcurso de una comida, una mujer realiza el signo de la unción de Jesús que él mismo interpreta a la luz de su muerte y resurrección. En la casa una mujer afirma con su gesto que Jesús ha entregado completamente la vida dando vida a la humanidad. Con su gesto la mujer está anunciando el evangelio a la comunidad marcana, a la que le cuesta entender que la entrega del Siervo y de los siervos es Buena Nueva.

Como veremos más adelante, Marcos completa, además, su visión del discipulado y de la integración de las familias en el movimiento de Jesús en los relatos de milagros. En ellos, las casas en las que se produce el milagro o a las que son enviados los curados no son las de los misioneros itinerantes. El anuncio de la acción sanadora y misericordiosa de Dios en los ámbitos domésticos es una estrategia misionera que contribuiría eficazmente a la conversión de los grupos familiares. Consciente de ello el evangelista presenta una redacción discipular de los milagros que, conservada y transmitida en su comunidad, contribuye al fortalecimiento de la identidad de los seguidores y seguidoras de Jesús.

La vinculación de Jesús con casas en territorio gentil apunta a uno de los rasgos más característicos de la identidad de la nueva familia: es inclusiva y, en ella, la misericordia de Dios se celebra y se anuncia como un don universal en el tiempo y en el espacio.

No conviene pasar por alto que la elaboración marcana de la localización de Jesús y su grupo en la casa vincula en el mismo espacio, al menos en dos casos, al doble círculo de sus seguidores (Mc 2,15; 3,20)³¹. El *primer testimonio* los sitúa *intencionalmente* juntos en una escena de comida, y entre ellos se encuentran también pecadores y publicanos³². La comida compartida es figura del reinado de Dios³³ y es el centro de la familia. En torno a la mesa, se rehacen y fortalecen los lazos de pertenencia de todos/as

³¹ En contra de: C. OSIEK – D. L. BALCH, *Families in the New Testament World. Households and House Churches* (Louisville 1997) 127, que hablan de "potential disciples".

³² La inclusión de la expresión "pues eran muchos los que le seguían" (v. 15c) se debe a Marcos, como también puede serlo la presencia de los discípulos en la escena (vv. 15.16). Cf. GNILKA, *Marcos*, I, 121-122.

³³ Cf. J. BEHM, "ἐσθίω", en: *TWNT* II, 688.

los que viven cumpliendo la voluntad de Dios (Mc 3,35). En el *segundo*, la ubicación del grupo entero en la casa configura su identidad porque se liga a un sistema de significaciones y unos rasgos propios que Marcos desarrollará de múltiples maneras a lo largo de su evangelio, marcando las diferencias con la estructura de la familia patriarcal. Quienes no participan de esta identidad quedan fuera (ἐξω: Mc 3,31.32).

La configuración del espacio de la casa como un *lugar social* no está fijada de antemano, como no lo es la *identidad* de los que están incluidos y relacionados con él. El enraizamiento en la casa no configura identidades fijas. El hecho de que la casa sea el lugar de comunión de personas diferentes y con experiencias distintas de lo que implica el seguimiento tiene como consecuencia en la identidad de sus miembros que se configurará con rasgos comunes y diferentes. No se trata de homogeneización, sino que cada persona vive el lugar de referencia y se forja a sí misma en ese ámbito de manera singular y propia.

Para los misioneros saberse vinculados a un lugar era un modo de conformar su identidad religada y en comunión con el resto de la comunidad, sin el que ni su subsistencia era posible, ni la realidad misma del Reino, ni la proyección del cristianismo. Por su parte, la casa se configura como un espacio abierto al diferente, espacio plural y de hospitalidad, para las comunidades locales. Ahora bien, en unos casos y en otros, la identidad del grupo de Jesús se configura en una casa en la que comparten la mesa con excluidos y marginados (cf. Mc 2,15). Ellos forman parte de aquellos seguidores que siguen vinculados a su lugar de origen y la comunión de mesa con Jesús y el resto de discípulos/as habla por sí misma de una identidad inclusiva que se forja en diálogo con los rechazados y excluidos del sistema. Marcos, por consiguiente, trabaja la inclusividad del Reino mostrando a Jesús vinculado a casas en las que comparte con gentiles, pecadores y publicanos. Su actuación contrasta radicalmente con la visión de la familia en la sociedad mediterránea, que delimitaba claramente los límites excluyendo a los hijos desobedientes y distanciándose de los que eran de fuera (cf. Mc 7,14-23). Ciertamente, la casa del Reino no fue concebida ni pensada según el modelo tradicional, legitimado por las posturas de los dirigentes sociales y religiosos, por las tradiciones y la Ley.

No obstante, el discipulado tiene para Marcos repercusiones muy importantes en la vida familiar como muestra la palabra de Jesús con respecto a sus propios parientes (Mc 3,31-35), y la respuesta que da a sus discípulos que han dejado vivienda, familia y patrimonio (Mc 10,28-31). En la representación que Marcos ofrece de la vida familiar de Jesús, los lazos de sangre y de la herencia se relativizan, la fidelidad y el amor a la familia quedan subor-

dinados al seguimiento³⁴. Se fortalece, en cambio, la solidaridad y la lealtad con quienes hacen la "voluntad de Dios" (ποιήση τὸ θέλημα τοῦ Θεοῦ: Mc 3,35) porque ellos son realmente hermanos, hermanas y madres. Y, por último, se refuerza el *ethos* de igualdad que de ahí se deriva (no hay "padres" en la nueva familia, cf. Mc 10,29-30). Pero la identidad de esta familia se fragua también en la persecución por causa del discipulado y del apostolado. La comunidad marcana *entera* está ya experimentando que anteponer el Reino y la confesión de la fe en Jesús al propio grupo familiar trae persecución, sufrimiento y muerte (Mc 13,5-13; cf. 4,17)³⁵.

III. PROCLAMAR LA SALVACIÓN DE DIOS EN LA CURACIÓN

Marcos reelabora la tradición popular de los milagros, interacciona con ella para transformarla en memoria colectiva de su comunidad. No le guía una función polémica sino pastoral, ya que su objetivo es ayudar a su comunidad a superar las tentaciones de la existencia y a enfrentarse con la persecución y el sufrimiento, de ahí que conjugue poder y vulnerabilidad³⁶. El evangelista conoce que los milagros fueron transmitidos de manera anónima y acentuando sólo el elemento milagroso desvinculado del núcleo de la fe pascual. Sin embargo, no omite esas tradiciones ni se posiciona en contra de

³⁴ Estas afirmaciones no significan en modo alguno que Marcos tenga una visión negativa de la familia. THEISSEN, *La redacción de los evangelios y la política eclesial*, 49, afirma: "En contraste con Q, sólo en Marcos encontramos la sección relativa a la práctica del *qorban*: un encarecimiento de los deberes para con los padres (7,6-13). Y sólo en Marcos encontramos, en contraste con Q, una alta consideración por los niños. Por un lado, sirven como ejemplos y modelos de conducta cristiana; por otro, son aquellos a los que se prodigan los cuidados (9,33-37; 10,13-16). Sólo en Marcos encontramos la disputa acerca del divorcio. La disolución del matrimonio contradice la verdadera intención de Dios (10,2ss). Es verdad que sí comparte con Q la enseñanza sobre la prohibición del segundo matrimonio (compárese Lc 16,18 par). Pero en general tiene una actitud respecto a la familia mucho más positiva que Q en lo tocante al matrimonio, los hijos y los padres. Refuerza los vínculos familiares naturales. Pero con una reserva, ya que aprecia más la familia de Dios que los vínculos familiares naturales".

³⁵ En el discurso del capítulo 13, el evangelista relaciona explícitamente el dar testimonio de Jesús y el evangelio con la persecución al insertar el v.10. Pero, tal y como veremos en el apartado siguiente, los sujetos afectados por la persecución no son sólo los misioneros sino también el resto de discípulos/as porque, de alguna manera, todos/as dan testimonio de la Buena Nueva.

³⁶ Las tradiciones de milagros tienen un valor positivo para Marcos, quien interpreta la pasión misma a través de los milagros (Mc 15,33.38; 16,1-8). Cf. E. BEST, "The Miracles in Mark": *RevExp* 75 (1978) 539-543.

ellas. Por el contrario, Marcos las selecciona, las dispone en el cuadro y según la lógica de su evangelio, y hace sus propios aportes de manera que puedan servir al proyecto del Reino vivido por su comunidad en un contexto de dificultad y persecución.

El trabajo redaccional de Marcos en las narraciones de milagros aporta indicios muy claros de la manera en que dispuso, reconstruyó, interpretó y transmitió las tradiciones sobre las curaciones y exorcismos, para que fueran relevantes en el fortalecimiento y la cohesión de su comunidad. En un momento en el que los grupos locales van teniendo mayor relevancia en el discipulado, el evangelista subraya la función de los que, una vez curados, se convierten en seguidores y testigos de la Buena Nueva manteniendo los lazos familiares y los vínculos con la casa y sus aldeas o ciudades.

Los relatos de curaciones aportan elementos significativos para comprender la importancia que tiene para Marcos el hecho de que se esté verificando un movimiento gradual de integración de las familias en el grupo de seguidores de Jesús, lo que está configurando, de hecho, un cambio en la manera de vivir el evangelio y de transmitirlo. Para el evangelista, la casa es un ámbito no sólo para enseñar, sino también para curar, y deja constancia de que algunos núcleos familiares se abren a la fe en Jesús. La casa y la familia aparecen como un espacio adecuado para recordar y transmitir estos acontecimientos que son nucleares para comprender el kerigma. Pero no sólo, esta memoria que transmiten tiene capacidad para configurar la identidad de la colectividad entera como una familia "alternativa". La reconfiguración de la casa en las narraciones de curaciones y exorcismos tiene una gran coherencia con ese espacio *imaginado*³⁷ por Marcos en otros textos.

A continuación, abordaré solamente dos aspectos: la función misionera que se otorga a los sanados y la vinculación de su predicación con la casa y el grupo familiar.

1. *Carácter misionero de los relatos de milagros*

Marcos deja constancia de que algunas historias de curaciones y exorcismos son transmitidas por las mismas personas que fueron curadas por Jesús y, que estas narraciones tuvieron carácter *misionero* (Mc 1,40-45; 5,1-

³⁷ Utilizo el vocablo en el sentido de MOXNES, *Poner a Jesús en su lugar*, 202: "Para el Reino prefiero usar el término 'lugar imaginado', con el fin de indicar que puede ser no sólo 'imaginario', sino también una visión de cómo un lugar real podría ser imaginado de forma diferente".

20; 7,31-37)³⁸. La noticia de que los curados se convierten en predicadores es especialmente subrayada por este evangelista³⁹. No se trata de predicadores itinerantes, sino de personas que proclaman el evangelio narrando la curación o el exorcismo en sus propias casas, tal y como se refleja explícitamente en el envío a la casa del geraseno en Mc 5,19 (cf. Mc 2,1-11; 8,26; 7,30)⁴⁰.

El evangelista introduce el verbo κηρύσσω en tres relatos de curaciones (Mc 1,45; 5,20 y 7,36). El leproso, el endemoniado de Gerasa, el tartamudo sordo y la gente proclaman la liberación que han recibido de Jesús. Más aún, el geraseno se convierte en predicador por toda la Decápolis. Marcos parece querer vincular la predicación también con los seguidores/as no dedicados a la misión, y lo hace en estos relatos de curación con las referencias al apostolado de los sanados. Aunque no queden vinculados al grupo de discípulos itinerantes, les confiere una tarea específica de misión, contribuyendo con sus aportes redaccionales a modificar sustancialmente la tradición de estos milagros. Marcos hace de los que han sido curados verdaderos discípulos, subrayando el hecho de que su seguimiento y la tarea que se les adjudica de proclamar la Buena Nueva no está vinculado a la itinerancia sino a la vida cotidiana en sus familias y aldeas.

La importancia de la función de los sanados se comprende mejor verificando el uso del verbo κηρύσσειν en el marco global de la narración evangélica. Para Marcos, la acción de la predicar está vinculada, en primer lugar, a Jesús mismo, quien se desplaza por los caminos de Galilea, Judea y las regiones limítrofes predicando el evangelio de Dios (Mc 1,14.38-39). Es misión también de los *doce* que predicán, expulsan demonios y curan a quienes padecen enfermedad (Mc 3,14; 6,12; 16,20), pero también de todos *los que crean* (τοῖς πιστεύουσιν: Mc 16,15), que realizarán las señales (σημεία) del Reino, las señales que confirmaban la Palabra (cf. Mc 16,20): "expulsa-

³⁸ Me parece plausible la idea que sostiene Theissen de que los misioneros itinerantes eran los que realizaban los milagros y que probablemente ellos no se encargaban directamente de contar las historias de curaciones y exorcismos. Cf. G. THEISSEN, *The Miracle Stories of the Early Christian Tradition* (Edinburgh 1983) 259-264.

³⁹ Lucas la conserva en el episodio del endemoniado de Gerasa (Lc 8,26-39). Mateo, en cambio, adjudica a los dos ciegos curados por Jesús el papel de "divulgar su fama" (διεφήμισαν αὐτὸν: Mt 9,31) debilitando con el verbo elegido la tarea que Marcos adjudica a los tres sanados.

⁴⁰ Mc 1,14-15 habla de proclamar el evangelio y, en la primera parte de su narración, Marcos indica al lector que las acciones y las palabras de Jesús son εὐαγγέλιον. Cf. THEISSEN, *La redacción de los evangelios*, 23.

rán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en la mano, y aunque beban un veneno mortífero no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos, y se pondrán bien" (Mc 16,15). Con ellas se atestigua el señorío del Cristo resucitado sobre toda la creación y su actuación en la comunidad. De alguna manera, todos y todas son discípulos y mensajeros (κηρυχθήναι: Mc 13,10), y serán perseguidos por causa de Jesús (ένεκεν έμοϋ: Mc 13,9; cf. Mc 8,35; 10,29). Además, conviene resaltar que la dimensión creyente es una característica que Marcos vincula de manera singular, no a los discípulos itinerantes, que muestran una y otra vez su incomprensión, sino a los personajes menores: la mujer con flujo de sangre, Jairo, la sirofenicia, etc⁴¹.

Marcos enfatiza, además, la tarea misionera de los tres sanados de diferentes maneras: "se puso a pregonar *con celo* (κηρύσσειν πολλά)" (Mc 1,45); "empezó a proclamar por la Decápolis *todo* (όσα έποίησεν) lo que Jesús había hecho" (Mc 5,20); y, en el caso del tartamudo sordo, con una construcción pleonástica: "*cuanto más* se lo prohibía *más* ellos daban testimonio de ello (μᾶλλον περισσότερον έκήρυσσον)" (Mc 7,3)⁴². Dar testimonio de los milagros es parte del kerigma y se comunican a través del mismo. Por ello, los que narran estos hechos se convierten en testigos de la Buena Noticia entre la gente con la que conviven.

Al narrar la curación, los curados han de predicar (κηρύσσω), y no sólo informar de lo que les había acontecido (διηγέομαι), lo cual da idea de la intención del evangelista⁴³. La forma adecuada de transmitir los milagros no es simplemente decir (είπης: 1,44; λέγωσιν: 7,36) o a dar a conocer (γνοι: 5,43) un acontecimiento extraordinario sin más. El secreto mesiánico que, de manera más explícita o velada, aparece en los tres relatos mencionados es una estrategia literaria de la que se vale el evangelista para reestructurar las tradiciones populares de milagros, dando forma así a la tradición comunitaria de los milagros. No se trata de narrar un prodigio sino de contar la obra realizada por Jesús en la que se apuntan rasgos de su identidad que se comprenderá plenamente a la luz de su Pascua. Entiendo que la inclusión mar-

⁴¹ Así lo demuestra en su estudio: D. MARSHALL, *Faith as a Theme in Mark's Narrative* (Cambridge 1989).

⁴² GUNDRY, *Mark*, 385.

⁴³ διηγέομαι aparece solo dos veces en Marcos: 5,16 (el reporte de los testigos del exorcismo de Gerasa) y 9,9, cuando Jesús les dice a los discípulos testigos de su transfiguración que no se la refieran a nadie. Por otra parte, el verbo κηρύσσω es un término central que expresa la proclamación del evangelio en todo el Nuevo Testamento, al igual que εὐαγγελίζομαι y μαρτυρέω. Cf. M. GREEN, *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids 1970) 48-77.

cana del término "predicar" explicita este aspecto y vincula los relatos de milagros con el anuncio que salvaguarda la identidad del Mesías. Su relato remite al resto de la predicación contenida en todo el evangelio y, por tanto, el poder de Jesús no se entendería sin la proclamación de su persecución, sufrimiento y su resurrección.

Marcos distingue el contenido de la predicación entre los discípulos itinerantes y los que no lo son. A los primeros se les envía a predicar la Buena Nueva (Mc 16,20) que ha de provocar la conversión (Mc 6,12)⁴⁴, tal y como se dice de Jesús mismo (Mc 1,14). En cambio, la tarea misionera que corresponde a los que han sido curados es narrar la sanación y la liberación con las que habían sido regalados. La palabra que transmiten no se refiere simplemente a un cambio físico, ni tan siquiera espiritual, sino a algo mucho más nuclear: el Reino de Dios se hace presente y cercano en las curaciones y exorcismos de Jesús. Los relatos de milagros son así narración de acontecimientos escatológicos, son signo del Reino de Dios (cf. Lc 11,20; Mt 12,28) que manifiestan la fuerza prodigiosa (δύναμις) de Jesús sobre el mal y todo tipo de enfermedad (Mc 6,2.5.14), y su pleno poder (ἐξουσία) sobre los demonios y espíritus impuros (Mc 1,22.27; 3,15).

2. La casa, destino del relato misionero de los curados

Al menos en un caso de manera explícita, el destino de la predicación de los sanados es la casa. En su interacción con el pasado, Marcos mantiene la noticia tradicional de que el geraseno es enviado por Jesús a su casa y a los suyos para anunciar lo que el Señor ha hecho con él, es decir, su misericordia (Mc 5,19). El evangelista completa esta información diciendo que "él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis" (Mc 5,20). Amplía así el campo de acción del que fue endemoniado, sin que por ello se pueda deducir que no regresara con su grupo familiar⁴⁵. Su testimonio queda, eso sí, circunscrito a territorio gentil. A sus habitantes anuncia que el ministerio sanador de Jesús hace posible que quienes le sigan se incorporen a una nueva familia reunida por la fuerza de la misericordia de Dios y que supera las barreras étnicas y religiosas.

Por otra parte, algunas informaciones parecen apuntar al hecho de que el leproso ha quedado vinculado a su lugar de origen y a su círculo familiar:

⁴⁴ La partícula ἵνα tiene carácter final. Cf. MATEOS, *Los 'Doce' y otros seguidores de Jesús*, 77.

⁴⁵ El v. 19 deja claro que Jesús no le concedió vincularse al grupo de seguidores itinerantes.

Jesús le envía a ofrecer los sacrificios correspondientes por su purificación (Mc 1,44). Este dato parece estar en relación con el grupo de "convertidos sedentarios", quienes, sin embargo, se distanciaban de esas prácticas judías ya que, en la visión del Reino de Dios, el amor universal e inclusivo (de pecadores, leprosos, enfermos y hambrientos) es lo central (cf. Mc 12,28-34 y las disputas de Marcos)⁴⁶. Una vez purificado, el leproso se reintegraría en su familia, quien habría recibido, en primer lugar, el testimonio de uno de los signos del Reino. Aunque este dato no aparece en la narración de Mc 1,40-45, el mismo evangelista habla de la casa de un tal "Simón el leproso" (Mc 14,3). Es evidente que era conocido por la enfermedad que había padecido. Sin entrar en la discusión de si este leproso es el mismo al que el evangelista se refiere en el capítulo primero, lo que sí está claro es que ese tal Simón, una vez reestablecido, se incorporó al ritmo familiar y que esa casa fue lugar de acogida de Jesús.

Estos datos se refuerzan con otra constatación: en algunos relatos Jesús despide a los sanados enviándolos a la casa (Mc 2,1-12; 5,1-20; 8,22-26). Resulta clara la función que esa despedida tiene como demostración del hecho acaecido. La verificación del milagro se hace en el medio familiar y vecinal del que ha sido sanado. Como ya hemos señalado, sólo en el relato del geraseno se hace explícita la vinculación entre casa y ciudad con el anuncio de la identidad de Jesús como el sanador en quien actúa la misericordia de Dios (Mc 5,19-20). La cuestión es si en los otros tres relatos el envío tradicional que Marcos conserva ha sido reelaborado en función de sus propios intereses con respecto a la casa/familia.

Los tres evangelistas recogen la noticia de que Jesús envía al paralítico a casa (Mc 2,11; Mt 9,6; Lc 5,24)⁴⁷, pero sólo el relato marciano conserva y pone de relieve la mención de la casa al inicio del mismo (Mc 2,1)⁴⁸. El dicho de Jesús y la curación acontecen en el marco de la casa, el lugar espacial y social donde se ubica la nueva comunidad, y el paralítico es enviado desde allí a su casa. El nexo que vincula ambas casas es la experiencia que el sanado ha tenido de ser curado y haber experimentado el perdón de Dios, es

⁴⁶ THEISSEN, *La redacción de los evangelios*, 44.

⁴⁷ ὕπαγε εἰς τὸν οἶκόν σου (Mc 2,11; Mt 9,6, que añade además "él se levantó y se fue a su casa": v. 7); y πορεύου εἰς τὸν οἶκόν σου (Lc 5,24).

⁴⁸ En el relato de Mateo la escena ni tan siquiera se verifica en la casa, y en el de Lucas se da por supuesta, pero no se nombra.

decir, de haber entrado en comunión de vida con Dios⁴⁹. Marcos cualifica la casa como ámbito de curación y perdón abierto a quienes tienen fe, pero *indirectamente* también como espacio desde el que salir a otras casas para que otras familias sean testigos de la actuación salvífica de Dios en Jesús, del rostro de misericordia de Dios que ha aparecido en Jesús. Al volver a casa con su camilla a cuestas, es plausible pensar que el paralítico contara a los suyos no sólo su curación física, sino también la experiencia de salvación que ha vivido, y de cómo ha quedado vinculado por medio de ella a una nueva familia. De hecho recibe el apelativo de hijo (τέκνον), un término que solamente Marcos usa referido a los discípulos (Mc 10,24; cf. Mt 19-23-26; Lc 18,24-27)⁵⁰.

La noticia tradicional del final del relato incluiría la información de que Jesús envió al ciego de Betsaida a su casa, y el evangelista completó esa información con un mandato de no entrar en el pueblo (Mc 8,26)⁵¹. La despedida, tal y como ha sido conservada por Marcos, parece subrayar más bien que la curación ha tenido lugar, y que el ciego ha recobrado la vista reintegrándose a su vida ordinaria y sin necesidad de mendigar más en Betsaida⁵². Marcos ha querido mantener el envío a la casa, un lugar que, sin embargo, en su evangelio está lleno de sentido simbólico, y que el evangelista reconfigura completamente como un ámbito de seguimiento. En la casa Jesús enseña y se revela a sus discípulos itinerantes y al círculo más amplio de seguidores (cf. Mc 2,1-12; 3,31-35...).

En estos casos, los enviados a la casa son descritos, de maneras diversas, como personas creyentes, es decir, como miembros de la nueva familia. Por consiguiente, su envío a la casa no es una simple demostración del milagro sino que, en el conjunto del evangelio de Marcos, es un signo de la pretensión del evangelista de incluir a todos los seguidores de Jesús en la nueva casa/familia y de impulsar el movimiento de integración de las familias en el grupo de seguidores de Jesús, el Hijo de Dios. Las casas de los cura-

⁴⁹ K. KERTELGE, *Die Wunder Jesu im Markusevangelium: Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung* (München 1970) 79.

⁵⁰ El vocabulario y el contenido de Mc 5,24.26s. podrían deberse a la mano de Marcos. Cf. J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos. Mc 8,27-16,20*, II (Salamanca 1986) 97-98.

⁵¹ No estamos ante una variante del secreto mesiánico, ya que en ningún otro caso el envío a la casa va acompañado de la imposición de silencio al que ha sido curado (cf. 2,11; 5,19-20; 7,29-30).

⁵² GUNDRY, *Mark*, 421.

dos se convertirán en lugares de acogida de los misioneros itinerantes (cf. Mc 6,10-11; 14,3), y en centros de anuncio de la salvación de Dios en Jesús.

En *síntesis*, Marcos ha reelaborado las tradiciones sobre el seguimiento estableciendo una estrecha conexión de Jesús y sus seguidores con la casa. El discipulado se fragua en torno a un nuevo grupo familiar en el que hay madres, hermanas y hermanos, pero no padres. La casa es el lugar por excelencia de la comunidad marcana que ha reinterpretado desde su nueva situación las exigencias radicales del discipulado. No es sólo lugar de acogida y soporte para los discípulos itinerantes, sino ámbito en el que los miembros más desfavorecidos, aquéllos que han sufrido enfermedades, transmiten la Buena Noticia posibilitando el que todo el núcleo familiar se convierta y se disponga a seguir a Jesús. La narración de la curación no es simplemente el relato de un hecho milagroso sino proclamación evangélica. Marcos ha aportado así una redacción discipular de las tradiciones populares de los milagros. Algunos sanados no se incorporaron al grupo itinerante de seguidores, pero ciertamente son presentados en el evangelio de Marcos como discípulos con una misión concreta: hacer de la narración del milagro *evangelio*. No sólo los caminos son el lugar de vivir radicalmente el discipulado. También el ámbito de la casa lo es, ya que está llamada a reconfigurarse radicalmente, transformándose en la casa de la comunidad del Reino.

Resumen.- Este artículo estudia, en primer lugar, cómo Marcos recupera y reformula la tradición recibida sobre las implicaciones que tiene el discipulado en relación a la casa y el grupo familiar. Resitúa la ruptura con la familia en el marco de la precedencia que el Reino y la fidelidad al evangelio tiene para *todos* los hombres y mujeres que siguen a Jesús, de manera singular para los que continúan viviendo en sus casas y, que en algunos casos, están ya atravesando situaciones de persecución y muerte. En segundo lugar, analiza qué función desempeñan las narraciones que transmiten los que fueron curados por Jesús en su entorno familiar y vecinal. Algunos indicios sugieren que habrían contribuido igualmente a re-significar el espacio de la casa como espacio de seguimiento y ámbito esencial para el crecimiento del movimiento cristiano. Los sanados llegan a ser seguidores y misioneros.

Summary.- *This article studies, in the first place, how Mark recovers and re-formulate the tradition received about the implications that discipleship has got in relation to the house and the family group. He relocates the breaking-off of the family into the framework of the precedence that Kingdom and fidelity to the Gospel has got for all men and women that follow Jesus, in particular for those who continue living in their houses. In some cases, some of them are already living situations of pursuit and death. In the second place, it analyzes what function perform the narrations that transmit the healed persons by Jesus in their local and family environment. Some indications suggest these narrations would have contributed likewise to give a new meaning to the space of the house as sphere of discipleship and essential ambit for the spread of the Christian movement. The healed people become followers and missionaries.*